



LABERINTOS DE LA PERUANIDAD

LABYRINTHS OF PERUVIANNES

JOSÉ MENDÍVIL NINA*
Universidad Ricardo Palma
jmendivil@urp.edu.pe

Recibido: 25/6/2018

Aceptado: 7/7/2018

Resumen

El ensayo pretende mostrar la realidad social y cultural de la sociedad peruana en el contexto histórico, en el que la pérdida de horizonte es consecuencia de las contradicciones dialécticas de nuestras ideologías del pasado y que todavía se repiten en nuestra 'escena pública', que aún nos lleva a seguir perdidos en los desencuentros, un claro ejemplo de ello es que tenemos una sociedad que se bifurca para llevar adelante un proyecto de República. Lo que se pretende en este análisis es sostener algunas salidas posibles a nuestros problemas, que por el tiempo perdido pareciera que debemos inventar y crear *ex nihilo*, para encontrar un lugar al que deberemos concurrir y reunir a todas las formas de la peruanidad, lugar desde el que puedan narrarse todas las historias y compartirse todas las formas de vida, como si fueran estas los pliegues y los hilos de un gran tejido en el que todos asistan no para esgrimir sus verdades, fidelidades y creencias culturales, sino para liberar sus diferencias despojándolas de cualquier dogmatismo o ideología, algo diferente que quizás parezca imposible de lograrse, pero sin duda pensable, imaginable y deseable. Al decir esto, intento sugerir que la historia de sus actos, revoluciones y rebeliones, como en otros aspectos, sea la guía para la formación de una memoria compartida.

Palabras clave

Historia – ideología - realidad cultural – realidad social – República

Abstract

The essay aims to show the social and cultural reality of Peruvian society in the historical context, in which the loss of horizon, the consequences of the dialectical contradictions of our ideologies of the past and that is still repeated in our 'public scene', which we still have a way lost in the triggers, a clear example of this is that we have a society that bifurcates to carry out a project of the Republic. What is intended in this analysis is to sustain some possible solutions to our problems, that for the lost time it would seem that we should invent and create *ex nihilo*, to find a place to which we should go and gather all the forms of Peruvianness, from that all stories can be told and all forms of life shared, as if they were the folds and threads of a great fabric in which all attend not to wield their truths, loyalties and cultural beliefs, but to liberate their differences by stripping them of any dogmatism or ideology, something different that perhaps seems impossible to achieve, but certainly thinkable, imaginable and desirable. In saying this, I intend to suggest that the history of their acts, revolutions and rebellions, as in other aspects, be guide to the formation of a shared memory.

Keywords

Cultural reality - history - ideology - Republic - Social reality

* Profesor investigador de la Universidad Ricardo Palma.

Somos una sociedad con una historia sombría y un devenir exageradamente enmarañado en el que todo parece decirnos que no existe salida que encontrar ni camino que andar para evitar la extinción de nuestra República y poder sortear la mirada juzgadora de los fundadores que nos reclaman; podemos imaginar, por no haber llevado a buen lugar a la República que nos heredaran; una sociedad perdida en los laberintos de sus *mil caras* que parecieran decirnos que el futuro será para nosotros siempre una ilusión, un engaño, una promesa incumplida, y que la República que hemos formado y tenemos carecerá siempre de los tejidos sociales y humanos que podrían ayudarnos a hallar la salida y encontrarnos con lo que siempre hemos deseado, que lo que tenemos sirva a la peruanidad; una sociedad en la que todo lo que habla de nosotros los peruanos parece haber sido destinado para repetirse en lo mismo, una sociedad perdida en lo abrumador de sus carencias humanas y defectos sociales, sociedad que sobrellevamos con malestar y la esperanza de que en algún momento dejará de ser lo que es y satisfecerá de alguna forma a nuestras esperanzas y deseos de ser diferentes a lo que somos, una sociedad que deberemos soportar todavía y en la que pareciera que el tiempo quisiera que solo se repitan nuestros traumas y frustraciones con lo que somos y es nuestra historia, que se repita una y otra vez el tiempo de las promesas incumplidas, y negarnos, por nuestra costumbre con la repetición de lo mismo, la posibilidad de un futuro diferente al dejarnos devenir solo en los laberintos de las (dis) continuidades más perversas de nuestras tradiciones¹ y costumbres, las que a pesar de que han sido deslucidas por el tiempo, insisten en quedarse y en no querer irse, abrumando con su sopor pasadista nuestra cotidianidad y de-

1 “En toda época debe intentarse arrancar la tradición del conformismo que está a punto de someterla”. Walter Benjamin, *Tesis de la filosofía de la historia*.

seos, y la necesidad de un presente diferente que aleje nuestros temores a la liberación de nuestras diferencias humanas de sus ataduras y deformidades culturales y sociales, las que solo parecen tener sentido y utilidad para los grupos de poder, para los marginales y resentidos² anti-sistema; presente en el que todo lo nacional pareciera estar cautivo en los laberintos en los que según nuestro ancestro no hay paradojas ni encrucijadas que enfrentar y romper, sino solo dejar que se den y que todo transcurra igual para todos y sigamos siendo lo que somos, una nación descuidada y pre-dispuesta a seguir soportando que su cotidianidad nos deje el sabor amargo de la creencia en la imposibilidad de que sus laberintos puedan concurrir hacia algo asequible, festejable y trasmisible a las generaciones del futuro,

2 Ángel Jesuso, es un personaje anal, que puede muy bien ser la imagen de Abimael Guzmán, del terrorista que asolara a la vida del país después del asalto a la comunidad campesina de Chuschi en Ayacucho: “... La hoguera arde lentamente preludiando con su resplandor la noche interminable, Ángel Jesuso bañado por la luz se levanta de la tarima y busca en la mesilla una flor de cinco pétalos, cavilando, no abriendo la boca, dale daliendo una idea que poco a poco se abre paso, elegante, discursiva, convincente, seguir a Mao en su larga marcha bajo la luna de arco iris, con cuchillos, picas y tenedores, sin conciliar el sueño... persiste en redactar su proclama lui, eligiendo las palabras que corran como sangre, bajo los silbidos de las ráfagas de metralla en la inmensidad de una pampa pelada... Ángel Jesuso chapotea en sangres perfumadas de pimienta, se agita niño en la cueva falopea, él rasga el sobre membretado con dibujo al agua de la muralla de los días sin término, repiensa sobresaltos, acurrucado, parpadeando, se escucha a sí mismo cagando su mierda, masculla la proclama lui, la libertad de pensamiento y de palabra es un privilegio de clase, con las manos juntas allá, como tarda la misiva, atrás, adelante, un paso, dos pasos, de espaldas, el año al aire ella reposa culada, ya no se aferra a los pezones tibios, ya no succiona el maná telúrico, ¡bab!; la emancipación segunda de su propia patria tan voceada era el mito de Onán, su gran fallo empiro...”. Carlos Thorne, *Mañana Mao*, en su libro de cuentos *País violento*, publicado por la Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, Lima, 2017, pp. 100-103.

porque solo nos dejan un presente que no hereda ni trasmite la promesa de su pasado, de su historia y su futuro, porque lo que es diverso en nosotros pareciera negarse a que algo deba morir antes en lo que somos los peruanos para que renazca la peruanidad, siguiendo en alguna forma los reclamos de su tiempo y el de un peruano que desde su invalidez, hace 100 años, nos convocara a la obra de ‘peruanicemos el Perú’, aforismo que desde nuestra contemporaneidad, librada de las ideologías del pasado y que todavía se repiten en nuestra ‘escena pública’, debería llevarnos a encontrar una salida a nuestra pluralidad de tiempos e historias, de preferencias y creencias, de formas de vida y deseos a satisfacer, y quizás así, podamos dejar de seguir presenciando su extinción en nuestros desencuentros culturales y en la ausencia de una peruanidad en la que todos nos reconozcamos y podamos librar nuestras diferencias de antiguas ataduras y prejuicios, de las historias únicas de ‘vencedores’ y ‘vencidos’ que siguen narrándose y mascullándose, de culpas y resentimientos que se han hecho frecuentes en una *memoria inútil*; como si en la búsqueda de lo que queremos y deseamos, en la(s) búsqueda(s) por encontrar la(s) salida(s) a los laberintos de lo que somos, debiéramos encontrarnos con nuestro ‘propio centro’³ y

- 3 “Un laberinto es muchas veces la defensa mágica de un centro, de un tesoro, de una significación. Penetrar en él puede ser un rito iniciático, como vemos en el mito de Teseo. Este simbolismo es el modelo de toda existencia que, a través de numerosas pruebas, avanza hacia su propio centro, hacia sí misma, hacia el *atman*, por emplear el término indio [...] Muchas veces tuve conciencia de salir de un laberinto, de haber encontrado el hilo. Cuando me sentía desesperado, oprimido, extraviado, cierto que nunca me dije: «Estoy perdido en el laberinto», pero, al final, siempre tuve la sensación de haber salido victorioso de un laberinto. Todos hemos conocido esa experiencia. Pero he de añadir que la vida no está hecha de un solo laberinto. La prueba se renueva”. Claude-Henri Rocquet, *Mircea Eliade: La prueba del laberinto*, Ediciones Cristiandad S.L., Madrid, 1980, pp. 141.

dejáramos de seguir perdidos en los desencuentros de una nación sin una historia que pueda ser compartida, quizás por sus diferentes tiempos históricos que se bifurcan⁴ y no concurren en la formación de la peruanidad porque se siguen mirando desde posiciones disimiles y sin semejanza alguna y proximidad reconocible posible, desencuentros que debiéramos evitar como si en la búsqueda de una historia compartida y sin vencedores ni vencidos, debiéramos desandar el laberinto iniciado⁵ por la independencia, a la que sentimos como una frustración por lo que no hizo, desandar en el que no debería interesarnos si los recuerdos que tenemos de ella vienen de lo que de su historia se ha dicho y dice todavía, o de lo que creemos o ignoramos, y de la cual solo conservamos sus símbolos y festividades, y, desandar también el laberinto de la república reconociendo que en su promesa falsa e irrealizable en su republicanismo elitista no ha dejado de anhelar el parecido y no la diferencia con occidente, ilusión republicana que por ilusoria en la búsqueda del símil o parecido no ha dejado de ser irrealizable, imposible de lograrse y ser igualitaria desde el republicanismo decimonónico que aún sobrevive en nuestro constitucionalismo⁶; República que

- 4 “Llamamos bifurcación a un punto como la salida del templo, en cuyo entorno las series divergen. Un discípulo de Leibniz, Borges invocaba un filósofo-arquitecto chino, Ts’ui Pen, inventor del ‘jardín de los senderos que se bifurcan’: laberinto barroco cuyas series infinitas convergen o divergen, y que forma una trama de tiempos que abarca todas las posibilidades”. Gilles Deleuze, *El pliegue: Leibniz y el Barroco*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1989, pp. 84.
- 5 “Lo que para mí descubre la cuestión laberíntica: no ¿qué es?, ni ¿cuántos hay?, ni siquiera: ¿cómo salir? La cuestión para mí está en: ¿Dónde comienza un laberinto? Roland Barthes, en Ramón Espelt, *Laberintos, Llocs, textos, imatges, films*, Baertes, Barcelona 2008, p. 30. Citado en la Tesis Doctoral de Cosme Ibáñez Nogerón, *Aproximación al laberinto: Una panorámica*, Universidad de Granada, Facultad de Bellas Artes Alonso Cano, España, 2010, pp. 11.
- 6 Para una mirada diferente de los cambios que re-

deberemos dejar en el pasado develando de alguna forma el secreto vínculo que tiene con nuestra muerte sin tragedia⁷, y alejándonos de su historia inútil, casi sin héroes y sin prohombres a los cuales seguir para asistir a la tragedia de hacer la historia y afirmar en nosotros la conciencia de la peruanidad y de su acontecer, sin olvidar que toda experiencia humana no dejará de ser un laberinto⁸, el laberinto de todos los hombres como dijera Octavio Paz, y que no existe sino en tanto nos vemos confrontados por la vida y la historia a los retos que trascienden a nuestra cotidianidad, laberintos que cada individuo o sociedad traza en el tiempo⁹ como encrucijadas de la vida individual y social que se hace, que devienen y que deben cambiar y reinventarse, y que se dibujan como promesas de algo desea-

quiere nuestro constitucionalismo, se puede leer el Capítulo, *Derecho: Ni zorros ni vizcachas*, de mi libro *Sociedad mediocre* (2016).

- 7 “Todos los hombres tienen conciencia de la tragedia en la vida”. George Steiner, *La muerte de la tragedia*, FCE, Ediciones Siruela, México, 2012.
- 8 “Se dice que un laberinto es múltiple, etimológicamente, porque tiene muchos pliegues. Lo múltiple no sólo es lo que tiene muchas partes, sino lo que está plegado de muchas maneras. A cada piso le corresponde precisamente un laberinto: el laberinto del continuo en la materia y sus partes, el laberinto de la libertad en el alma y sus predicados. Si Descartes no ha sabido resolverlos es porque ha buscado el secreto del continuo en trayectos rectilíneos, y el de la libertad en una rectitud del alma, ignorando tanto la inclinación del alma como la curvatura de la materia. Se necesita una ‘criptografía’ que, a la vez, enumere la naturaleza y descifre el alma, vea en los repliegues de la materia y lea en los pliegues del alma”. Gilles Deleuze, *Ob.cit.*, pp. 11.
- 9 Borges, Jorge Luis, *El hacedor*: “Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara”. Citado por: Lois Parkinson Zamora, *La mirada exuberante: Barroco novomundista y literatura latinoamericana*, Bonilla Artigas Editores S.A., México, 2011, pp. 364.

do, anhelado, como la promesa de una satisfacción futura que se anhela, de un deseo por satisfacer y que está a la espera, al acecho, y como si su satisfacción anhelada compensara la pérdida de la espera, los sufrimientos y males que se soportan y que no se pueden evitar en el camino de la vida que se bifurca siempre en algún momento de su presente y devenir, presente como pasado y como futuro, y que desde su sinuosidad original y humana precede a su camino laberíntico entre lo creativo y lo autodestructivo que tienen sus antecedentes más antiguos y secretos en el gnosticismo y en las creencias sobre el apocalipsis y el génesis, en lo que muere y debe vivir; bifurcación que puede reconocerse en la extinción que anuncio desde el laberinto del que les hablo, sin que interese mucho lo que somos los peruanos hasta ahora, lo que hemos hecho de la peruanidad y del país, peruanidad que sin embargo, sin distingo de ‘razas’ y del color de la piel que cubre nuestros cuerpos, de sus preferencias culturales y formas de vida, puede encontrarse en lo que quiere ser si la dejáramos hablar y la escucháramos, si le damos sentido a sus deseos en el laberinto en el cual parece estar solo atada a sus orígenes y pérdidas de su historia, a tener un devenir incierto y sin fines que puedan ser compartidos y beneficiar a todos los peruanos, y sin saber si encontrará la salida en algún momento, por lo que nos parece que está fatalmente condenada a permanecer en él, a tratar de perdurar, sabiendo que la permanencia de lo que *es*, una peruanidad sin futuro, trae consigo su inevitable perdición y extinción sin pena ni gloria, sin nada que valga sufrirse realmente para aproximar la realización de su promesa, ni nada que anuncie su gozo en algún futuro cierto y esperanzador, y sin nada que anuncie una(s) vida(s) heroica(s) que celebrar; laberinto del nosotros los peruanos que no dejará de ser individual y en el que no podremos evitar preguntarnos cada uno de nosotros y nosotras ¿quién soy yo cómo peruano?, ¿qué es

ser peruano en el laberinto de la peruanidad?, por más que intentemos estar fuera o queramos no estar en los laberintos de nuestra historia social y su devenir, y en los que, queramos o no, nos veremos solicitados por su extinción o la búsqueda de su verdadero sentido emancipador, el que al parecer, por lo que se repite hasta el hartazgo y el malestar que nos provoca, no hemos conocido hasta ahora en casi 200 años de República, es decir, no hemos sabido descifrar su sentido laberintico en las bifurcaciones que la evolución de nuestra historia ha traído consigo anunciando salidas posibles, salidas que por el tiempo perdido pareciera que debemos inventar y crear *ex nihilo*, casi de la nada, para encontrar un lugar al que deberemos concurrir y reunir a todas las formas de la peruanidad, lugar desde el que puedan narrarse *todas las historias* y compararse todas las *formas de vida*, como si fueran estas los pliegues y los hilos de un gran tejido en el que toda(o)s asistan no para esgrimir sus verdades, fidelidades y creencias culturales, sino para liberar sus diferencias despojándolas de cualquier dogmatismo o ideología, siendo de alguna forma infieles a su pasado más lejano o cercano, o como decía Borges, asombrándose de lo que antes se habían negado a sí mismas y a sus encuentros libres en la peruanidad que los alcanza, y encontrándose por fin en algo diferente que quizás parezca imposible de lograrse, pero sin duda pensable, imaginable y deseable, y que despertará a la peruanidad a su creatividad hasta ahora refugiada y adormecida por la mediocridad y la displicencia que acompañan a la educación y formación de la ciudadanía como sus sombras, y pueda/podamos encontrarse/nos con mejores caminos civilizatorios y del progreso humano, de la libertad y el cambio, como si buscáramos no la verdad de lo que somos¹⁰, sino respuestas siempre abiertas a nuevas pre-

guntas que nos aproximen a la(s) vida(s) que queramos vivir¹¹, y que nos dejen elegir el olvido de lo que con perversidad aletarga a nuestro espíritu y nos impide pensar en un futuro compartido para la peruanidad, el que deberá permitirnos superar a un *nosotros* que no nos aproxima cuando nos vemos y miramos que nuestras diferencias son abismales y hacen aún indescifrable nuestra sociabilidad y movilidad social, miradas que no han dejado de venir del pasado y nos han aproximado al vacío de lo que somos, a nuestra extinción, a la casi imposibilidad de reconocernos como iguales o semejantes, y que nos dejan el consuelo de tener que soportar una imagen poco grata del nosotros los peruanos, que al mirarse no puede evitar marcas y señas que parecieran haber dejado su impronta en cada uno(a) de nosotros(as), y fomentado el murmullo que inferioriza y resiente al *otro* y al *nosotros los peruanos* en una estética negativa, no deseada, que no puede evitar la ausencia de lo bello cuando se mira o reconoce; nosotros que relega su disfrute a lo esporádico y que no sabe cómo evitar su frustración por tener una República en la que no nos es nada fácil hablarnos y escucharnos, y en la que al parecer no nos quedara sino seguir esperando a que el mestizo que procrearan¹² españoles e indias devenga en el héroe¹³ que esperamos llegue y

10 Sloterdijk, Peter, *Crítica de la razón cínica*, Ediciones Siruela S.A., Madrid, 2003.

11 “Escoge la vida, para que vivas tú y tu posteridad”, Deuteronomio, 30, 19.

12 “Nada dicen las crónicas contemporáneas sobre lo que ocurrió con las vírgenes de las *acllahuasi* de Cajamarca. Pero, al parecer, en los primeros momentos después del triunfo, los españoles no tuvieron tiempo para ocuparse de ellas. Al día siguiente, fueron al campamento de Atahualpa y «hallaron en el baño y aposentos de Atahualpa 5000 mujeres que, aunque tristes y desamparadas, se divertieron con los cristianos». Francisco López de Gómara, *Hispania Victrix*, citado por Ricardo Herren, *La conquista erótica de las Indias*, Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona, 1997, pp. 215. Federico Kauffmann Doig ha publicado varios trabajos sobre la sexualidad precolombina.

13 “Fernando Gutiérrez rompe todos los esquemas. Pasó años jugando el papel de superhéroe, es conocido



nos salve, espera que parece olvidar que solo hemos tenido ‘héroes’ apocalípticos como los Ubalde en el Cusco (1805), y más recientemente, a iluminados y mesiánicos como Abimael Guzmán que intentó purificar los males de la República con baños de sangre y terror, o como Túpac Amaru II¹⁴ que no pudo ser el héroe que la historia esperaba, y fue derrotado probablemente porque la vida de mestizo y de curaca rico que llevaba lo llevó a descuidar los

en todas partes por el apodo de Huanchaco y pinta las andanzas de Súper Chaco, personaje que él mismo personifica en las calles de Lima, convertida en Ciudad Caótica para los efectos de la obra. El Súper Chaco, sin embargo, es un antihéroe, un ser desdenable, vulgar, perezoso. ‘Encarna el ideal que aspiran todos los habitantes de Ciudad Caótica: pasarla bien sin hacer nada para merecerlo, cuenta el artista. Huanchaco, el álgter ego de nuestro artista, plasma su historieta en cuadros de grandes dimensiones, emulando los formatos heroicos de las batallas independentistas. Su temática emerge de la cultura popular, que ensalza con letras orientales: se apropia de lo que puede en el lugar donde se encuentre. Sus pinturas son mezcolanzas de colores psicodélicos e imágenes repugnantes. El Súper Chaco está condenado a fracasar frente a cada oportunidad de destacarse. Pero, sin embargo, sabe sobrevivir’. Edward Shaw, *Pintura contemporánea latinoamericana*, Santiago de Chile, 2011, pp. 288.

- 14 “La propuesta de que, en efecto, el patriotismo colonial pudiera comprenderse como un precedente del movimiento por la independencia es una idea que definió la temprana historiografía del siglo XIX, una tradición interpretativa en que el rebelde José Gabriel Condorcanqui podía aparecer como un precursor y hasta un mártir de la nación peruana. Esa tendencia olvidó que, en realidad, como otros mestizos coloniales que reivindicaron la legitimidad de sus reclamos de descendencia inca, el llamado Túpac Amaru II formaba parte de un grupo social que tuvo un lugar ambiguo e incierto en la sociedad colonial. Scarlett O’Phelan Godoy estudia precisamente a esos indios nobles o, como ella los define, ‘mestizos reales’. La revisión de dos siglos de memoriales, litigios y rebeliones permite comprobar que ese estamento social tuvo un papel central en la definición política de la sociedad colonial”. Natalia Majluf, *Ruptura y continuidad: Tres libros sobre arte y literatura*, en Ricardo Estabridis, *Nuestra memoria apuesta en valor: Patrimonio cultural del Perú*, BCP, Ausonia S.A., Lima 2014, pp. 347-348.

finés de sus proclamas¹⁵ y la liberación de su ‘raza’ y cultura, o héroes que fácilmente se hacen antihéroes como Andrés Avelino Cáceres, héroes como Miguel Grau¹⁶ que nos legara solo una moral distinta ahora venida a menos. Al decir esto, lo que pretendo es sugerir que la microhistoria de sus gestas, revoluciones y rebeliones, como de otros personajes de nuestra historia como José Faustino Sánchez Carrión, salgan de la ambigüedad en la que parecen haber sido historiadas, y contribuyan sus narraciones a la formación de una memoria compartida, al encuentro de una salida a nuestro

- 15 “[...] habiendo estallado la revolución de Túpac Amaru en la coyuntura económica creada por las reformas fiscales borbónicas, se puso mayor énfasis en atacar los repartos de mercancías, las aduanas y las alcabalas. Si bien se planteó el punto concerniente a la mita de Potosí, hasta mediados de 1781 las cuotas de mita seguían enviándose a las minas. Como señaló Túpac Catari, solo a las finales de la rebelión se hicieron intentos por abolir la mina de Potosí. El tributo también se siguió recolectando y, ante las presiones de las masas indígenas, Túpac Amaru hizo la concesión de suprimirlo temporalmente mientras durara la rebelión”. Scarlett O’Phelan, *El mito de la ‘independencia concedida’: los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú, 1730-1814*, en el libro de Carlos Contreras y Luis Miguel Glave (eds.), *La independencia del Perú: ¿Concedida, conseguida, concebida?*, IEP, Lima 2015, pp. 237.
- 16 “Sociólogo, cincuenta años, profesor del Instituto de Relaciones Laborales de la Universidad de Cornell (Ítaca, Nueva York, Estados Unidos); a una visita a su amigo Allan Holmberg en 1959 —quien dirigía un importante proyecto de antropología aplicada en la hacienda Vicos, provincia de Recuay, departamento de Áncash— se remontaba su primer contacto con el Perú. Con un estudio sobre valores culturales hacia la industrialización se estrenaría, en 1961, como peruano. Quería averiguar por qué no valoraban los peruanos a sus grandes empresarios, por qué, aparte de Jorge Chávez —cuyos logros, por otro lado, eran también un tanto ambiguos—, no había sino militares fracasados en la lista de héroes promovidos en la educación escolar”. José Luis Rénique, *El Instituto de Estudios Peruanos: 50 años buscando nación, un ensayo de historia institucional*, en Martín Tanaka (editor), *50 años pensando el Perú: Una reflexión crítica*, el IEP 1964- 2014, IEP, Lima 2014, pp. 336-337.

laberinto y que nos dé la posibilidad de un destino cierto, reconocible y gozable para los peruanos.

Encontrar la salida a las encrucijadas de nuestra historia no nos será nada fácil como sabemos, probablemente porque somos una sociedad acostumbrada a solazarse en lo contingente, y a sufrir en su cotidianidad sus debilidades y dejades como defectos inescrutables o herméticos de nuestra naturaleza humana, naturaleza que creemos que fue ‘mezclada’ negativamente, defectuosamente; no nos será nada fácil alejarnos del pasado de nuestra república que ha sido *deformado*, y de una sociedad poco dispuesta a liberar sus potencialidades culturales y humanas, las que ante nuestros ojos agonizan en medio del sopor de una escena pública inundada por la mediocridad, y en la que la inteligencia ha terminado siendo arrinconada por la medianía y la intolerancia de improvisados en el poder; de una sociedad disminuida en su comprensión de lo que somos y sin posibilidad alguna para imaginar lo que podemos ser, la que, más que por los malos recuerdos que deja en nuestra memoria su historia, insiste en sus costumbres y hábitos para la servidumbre, el autoritarismo y el faccionalismo, costumbres que hacen muy difícil que cualquier sueño o promesa nacional pueda despertar y fructificar; hábitos que solo podrán dejarse si nos convertimos realmente en una sociedad de individuos y de ciudadanos como imaginó Alexis de Tocqueville, en una sociedad de ciudadanos intolerantes ante el mal y la ineficiencia de burócratas y del Estado, y si dejamos de ser una sociedad de masas informes, y despejamos el camino para transformar, inventar y aproximar la igualdad de oportunidades; camino que al andarse nos deje encontrar nuestra propia ‘modernidad’ para resolver nuestros problemas que tienen que ver más con el tedio, la monotonía y el pesado adormecimiento de las ‘malas costumbres’ sociales en nosotros los peruanos, que

con lo que han dejado en nuestra memoria y subjetividad la independencia y la república desde que se fundara, república en la que ya no nos es tan fácil distinguir entre su promesa y su falsedad, porque bastaría, más que insistir en lo ocurrido y acontecido, en lo que es abrumador en su fatalidad, en lo que no es liberador, como hacen las historiografías que crítico sin reparos, darnos cuenta que lo que realmente debe interesarnos es liberar nuestra sensibilidad para percibir lo que el sentido histórico de sus huellas nos han dejado, y no lo que de ella se dice y repite en nuestras escuelas y recuerdos; sentido histórico de lo que en la realidad tiene utilidad para pueblos como el nuestro abrumado por su historia y por lo que esta nos deja como una promesa incumplida, por lo que, lo que debería interesarnos de ella, de su sentido y utilidad, es comprender su singularidad en los hechos, procesos y personajes que ocupan su escena con voz propia o en silencio, voces que intuyeron y supieron que lo que hacían estaba cambiando de alguna forma sus vidas y su tiempo, y que necesitaban encontrar una salida diferente para dejar el pasado y aventurarse en la búsqueda del futuro en la república peruana; como si al percibir lo que se bifurcaba, al conocer mejor nuestro pasado, su conocimiento fuera un ‘desquite de la inteligencia sobre los hechos’¹⁷, y como si tratáramos de trascender, de ir más allá de sus peores recuerdos que nos afectan, que ciertos o exagerados, nos encadenan a su impronta inevitable, alejándonos de ella en un ir más allá como enseñara Marc Bloch.

17 “En nuestra inevitable subordinación al pasado, condenados, como lo estamos, a conocerlo únicamente por sus huellas, por lo menos hemos conseguido saber mucho más acerca de él que lo que tuvo a bien dejarnos dicho [...] bien mirado, es un gran desquite de la inteligencia sobre los hechos”. Marc Bloch, *Apología della storia*, citado por Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas: Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, FCE, Buenos Aires, 2010, pp. 13.

¿Y, la proliferación de interpretaciones que se generarían sobre nuestra historia, y a las que se ha referido Ankersmit?¹⁸ Repito una vez más que yo prefiero, como advertía Derrida, concebir la historia como una herencia recibida y siempre por hacerse y rehacerse; o como la redención liberadora que viene del pasado con el sentido de que no solo somos responsables del futuro de las generaciones venideras, sino también que estamos obligados a responder ‘ante las generaciones que existieron antes’ que la nuestra, a las que debemos considerar como el pasado que debe ser remediado, redimido (Walter Benjamín, *Tesis sobre la historia*), o como la ‘historia efectual’ de Gadamer en la que lo dicho de ella influye en la historia en la que nos reconocemos, y que por ser la nuestra una historia laberíntica, digo que hay que dejar que se libere su trama de distintos colores, no solo culturales o los de la piel que

nos distingue, sino los de nuestros deseos y preferencias para vivir la vida como nos venga en gana en nuestra búsqueda de placer y de una mejor sociedad, para vivir una vida liberada y con algún sentido de comunidad en un país con una naturaleza tan rica y diversa como la nuestra, comunidad que se reconozca y se pueda mirarse a sí misma y disfrutar sus cercanías y distancias, sus distinciones y diferencias tan humanas y necesarias para la vida social, porque en esta historia laberíntica, tan peruana y tan nuestra, no hay un ‘hilo de Ariadna’, sino hilos de varios colores¹⁹ culturales, probablemente los de un *tocapu*, y que en su trama colorida reclaman desde el pasado su liberación²⁰, la que sigue aletargada en algún recodo de lo que el escritor José Antonio de Lavalle dijo al inicio de la república, y que

18 “Precedentemente hemos indagado en la equivalencia entre texto e imagen y en la diferencia entre ambas respecto del enunciado. Podemos delinear las siguientes conclusiones a partir de esto. Primero, tenemos un nuevo argumento en apoyo de la distinción entre el estudio de la historia y la historiografía; el primero corresponde a lo que podemos decir acerca del pasado en términos de enunciados singulares aislado, y la última al texto histórico en su integridad. A causa de la distinción formal entre el enunciado y el texto y la distinción entre el significado descriptivo y el narrativo basado en aquella, la distinción formal entre investigación histórica e historiografía es inexpugnable [...] Pero lo que sigue es más importante aún. Desde la crítica del modelo científico de la investigación histórica los filósofos de la historia se han interesado en el terreno común entre la investigación histórica y las artes. En particular han enfocado la literatura. En vistas del carácter textual común de la literatura y la historia, este es un paso obvio. Y si la indagación se adentra en las formas textuales y retóricas de los argumentos históricos —compárese lo precedentemente dicho acerca de la obra de Tocqueville y la de Braudel— esta aproximación literaria al texto histórico es ciertamente valiosa y ha enriquecido nuestra comprensión de la naturaleza de la investigación histórica”. Frank Ankersmit, *Giro Lingüístico, teoría literaria y teoría histórica*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2011, p. 167.

19 “Lönnrot evitó los ojos de Scharlach. Miró los árboles y el cielo subdivididos en rombos turbiamente amarillos, verdes y rojos. Sintió un poco de frío y una tristeza impersonal, casi anónima. Ya era de noche; desde el polvoriento jardín subió el grito inútil de un pájaro. Lönnrot consideró por última vez el problema de las muertes simétricas y periódicas.

—En su laberinto sobran tres líneas —dijo por fin—. Yo sé de un laberinto griego que es una línea única, recta. En esa línea se han perdido tantos filósofos que bien puede perderse un mero *detective*. Scharlach, cuando en otro avatar usted me dé caza, finja (o cometa) un crimen [...] Máteme en D, como ahora va a matarme en Triste-le-Roy.

—Para la otra vez que lo mate —replicó Scharlach—, le prometo ese laberinto, que consta de una sola línea recta y que es indivisible, incansante. Retrocedió unos pasos. Después, muy cuidadosamente, hizo fuego”. Jorge Luis Borges, *La muerte y la brújula*, en *Ficciones*, Alianza Editorial... Esta referencia me fue proporcionada por Luis Carbajal, Ingeniero Civil, docente de la Universidad Ricardo Palma.

20 Y quizá, al volvernos más realistas o contemporáneos, podamos, decir que estamos hartos de vivir en los laberintos creados por nuestros prejuicios y falta de lucidez, como Jorge Luis Borges dijera en una entrevista refiriéndose a los cambios en su obra: “Ahora me gustaría escribir muchos cuentos realistas [...] estoy tan harto de los laberintos y de los espejos y de los tigres y de todo eso...”. Revista *Nuevo Mundo*, N° 18, diciembre 1967.

no cambio mucho si digo: ‘La república peruana es un laberinto capaz de enredar al mismo diablo’²¹, laberinto que deberá de desenredarse con su ayuda y con la de dios, como ironizara Ricardo Palma²² en sus *Tradiciones*.

21 En el *Estudio preliminar* que Carmen Mc Evoy redacta para la Segunda edición (2017) de su libro *La utopía republicana*, empieza diciendo: “La política peruana es un laberinto capaz de enredar al mismo diablo”, escribió el diplomático y literato José Antonio de Lavalle, en medio de una de las tantas guerras civiles que azotaron el siglo XIX. El fundador de la *Revista de Lima* no estuvo equivocado en su lectura sobre la cruda realidad que le tocó vivir. Si uno lee las cartas y memorias de las primeras generaciones de servidores públicos inevitablemente aparece alguna mención que refleja la angustia de quien siente que su tarea está condenada al fracaso”. Carmen Mc Evoy, *La utopía republicana: Idealidades y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*, Fondo Editorial de la PUCP, Lima, 2017, pp. 19.

22 “Es preciso convenir en que lo que llaman civilización, luces y progreso del siglo, nos ha hecho un flaco servicio al suprimir al diablo. En los tiempos coloniales en que su merced andaba corriendo cortes, gastando más prosopopeya que el cardenal camarlengo y departiendo familiarmente con la prole del Padre Adán, apenas si se ofrecía cada cincuenta años un caso de suicidio o de amores incestuosos. Por respeto a los tizones y al plomo derretido, los pecadores se miraban y remiraban para cometer crímenes que hoy son moneda corriente. Hoy el diablo no se mete, para bueno ni para malo, con los míseros mortales; ya el diablo pasó de moda, y ni en el púlpito lo zarandean los frailes; ya el diablo se murió, y lo enterramos. Cuando yo vuelva, que de menos nos hizo Dios, a ser diputado al Congreso, tengo que presentar un proyecto de ley resucitando al diablo y poniéndolo en pleno ejercicio de sus antiguas funciones. Nos hace falta el diablo; que nos lo devuelvan. Cuando vivía el diablo y había infierno, menos vicios y picardías imperaban en mi tierra. Protesto contra la supresión del enemigo malo, en nombre de la historia pirotécnica y de la literatura fosforescente. Eliminar al diablo es matar la tradición”. Ricardo Palma, *El alcalde de Paucarcolla*. No voy a insistir en la importancia antropológica de las *Tradiciones*, manifiesta en su *recurrencia* al pasado, a los mitos y leyendas, anécdotas y costumbres de ‘lo peruano’ entre el siglo XVI y las primeras décadas del siglo XX, a la imaginación de lo peruano al inicio de la república y que puede relacionarse con lo que Durand, decepcionado de los resultados

En nuestro laberinto, en el lenguaje de Arnold Toynbee, somos nómades que nos negamos a partir para encontrarnos con nuestra historia, como si el devenir y el futuro nos asustaran y nos hicieran tímidos ante la incertidumbre de su devenir²³, nomadismo del que

de la civilización europea y del refugio soberbio de esta en la razón y el positivismo, llamara el ‘espíritu nuevo antropológico’. En esta tradición, este espíritu es malinterpretado por Portocarrero y también por Forgues, como si se tratara solo de la recurrencia de Palma a la moral, con lo que se pierde el valor simbólico del diablo como acompañante del hombre, el que, paradójicamente desde el pecado, estimula la posibilidad que tenemos de buscar el bien. Admitiendo la función de lo imaginario según Durand, se puede afirmar que *la ficción* en las *Tradiciones* es un ‘juego’ entre lo trasgresivo de sus personajes y lo tradicional de una sociedad heterogénea y muy desigual que no olvidaba sus preferencias por las distinciones sociales y culturales de su pasado, mientras que *lo imaginario* es tan solo la posibilidad de un nosotros que conserve, cambie y se deshaga de algunas de sus costumbres en alguna forma vetustas o inútiles para la vida social y su evolución, o para las querencias personales; es la posibilidad en algún sentido de un nosotros criollo, tradicionalista y trasgresivo en su acriollamiento y en la mezcla de sus sangres, y que está más allá del espíritu conservador que quiere mantener la pureza de sangre y los ideales republicanos elitistas de nación y patria. La ficción termina en las imágenes de lo que hemos sido, somos y quizás no dejaremos de ser, imágenes que trascienden a lo narrado a pesar del tiempo transcurrido, y que nos dejan los trazos psicológicos y subjetivos de la peruanidad cualquiera sea nuestro ancestro; de lo que somos sin esas ‘verdades’ de unos contra otros que hasta ahora nos separan; lo imaginario es en fin la posibilidad de una peruanidad diferente y creativa. Lo que acabo de decir, es parte de mi ensayo, *Lo imaginario del ‘nosotros los peruanos’ en las Tradiciones de Ricardo Palma*, publicado en la Revista Ius Inkarrri, N° 6, enero 2018, revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política, Universidad Ricardo Palma.

23 Arnold Toynbee y Gilles Deleuze citados en el libro *Historiografía posmoderna: Conceptos, figuras, manifiestos*, de Luis de Mussy y Miguel Valderrama, RIL Editores, Santiago de Chile, 2010, pp. 15. En su forma literaria, nuestra timidez para enfrentar nuestros problemas fue ironizada por Luis Loayza: “He conservado el secreto, no por vanidad sino por sentido del deber [...] Sépanlo, yo no maté al monstruo en su

en alguna forma nos habla la historiadora peruana Carmen Mc Evoy cuando nos dice que la historia de la república posterior a su fundación es un laberinto ‘de ambiciones desenfrenadas, de identidades fragmentadas, de lealtades volubles y de rivalidades fratricidas’²⁴.

Para encontrar alguna salida a nuestro laberinto en alguna forma detenido en el pasado, debemos admitir que por nuestros diferentes orígenes y tradiciones culturales estamos obligados a tener varias microhistorias, microhistorias sobre los independentistas que eligieron conspirar por nuestra independencia²⁵ y decidieron terminar con el virreinato

caverna. Al verlo cerré los ojos aterrorizado y me eché a temblar”. *El héroe*, en su libro *El avaro*, Imprenta Lezcano, España, 1970.

24 “Solo quienes habían recorrido el Perú de sur a norte y de este a oeste, como fue el caso de los soldados de la república, podían entender con claridad la multidimensional de la realidad política nacional, la cual se desarrollaba en un Estado de permanente crispación. La habilidad más notable que exhibieron los militares peruanos fue su capacidad de transitar sin brújula por aquel laberinto de ambiciones desenfrenadas, de identidades fragmentadas, de lealtades volubles y de rivalidades fratricidas que caracterizó [...] al juego del poder en los años de la república temprana”. Carmen Mc Evoy, *La utopía republicana: Idealidades y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*, Fondo Editorial de la PUCP, Lima, 2017, pp. 34.

25 “La independencia y la conformación de las nuevas naciones americanas implicó una modificación radical en el terreno de las relaciones interétnicas: mientras los diversos imperios coloniales, operando dentro de una lógica de antiguo régimen, habían reconocido la pluralidad étnica y cultural de América como una realidad incuestionable y la habían aprovechado y potenciado para cimentar su dominio sobre los distintos grupos, desde un comienzo, las nuevas naciones concibieron esta pluralidad como problemática. Esta cuestión asumía diferentes dimensiones y formas en cada nación, por lo que se propusieron y buscaron soluciones igualmente distintas de él. Con la excepción de Haití, todas las nuevas naciones americanas fueron gobernadas por los grupos euroamericanos que habían encabezado la lucha por la independencia y por lo tanto definieron su identidad cultural y étnica, su

español, y que eligieron vivir en una República y no bajo una monarquía como San Martín creyera que nos convenía; microhistorias que nos devuelvan el conocimiento de sus personajes que dudan de lo que están haciendo y de qué es lo mejor para la historia que se escribirá y sus intereses, de personajes poco estudiados como José Gómez que lucha por la independencia en las revueltas de Arequipa, Tacna y en conspiraciones en Lima hasta su condena a muerte; microhistorias de las rebeliones indígenas que pretendieron una sociedad y go-

naciente identidad nacional, a partir de la identidad particular de esos grupos y se concibieron a sí mismas como occidentales y cristianas (p. 111) [...] Los gobiernos coloniales y luego nacionales continuaron teniendo poderosas razones para mantener las diferencias étnicas entre los indígenas y los no indígenas, pues la explotación forzosa del trabajo de los primeros siguió siendo una fuente importante de ingresos fiscales y riqueza hasta bien avanzado el siglo xix, y en el caso de Perú, Ecuador, Bolivia y Guatemala hasta el siglo xx. Igualmente, las élites criollas o mestizas que habían establecido provechosas relaciones desiguales con los indígenas en muy diversas regiones de América, desde Bolivia hasta Yucatán, consideraban la integración de los indígenas como una amenaza a sus privilegios. Por su parte, la Iglesia católica se sintió amenazada por un proyecto de cambio cultural que atacaba su relación privilegiada, y también lucrativa, con las sociedades indígenas y buscaba eliminar cofradías y otras instituciones religiosas. De hecho se puede afirmar que las disputas sobre la profundidad y alcances que debía tener el programa de integración de los indígenas fueron una parte importante de los conflictos políticos entre conservadores y liberales que afectaron a los países recientemente independizados de América durante el siglo xix, pues en general los primeros eran más reacios a abandonar las distinciones de castas coloniales y los segundos favorecían políticas de cambio cultural más radicales. Sin embargo, esto no significó que los regímenes liberales triunfantes de fines del siglo xix adoptaran sin cortapisas los programas de integración que defendían retóricamente: antes bien, generaron nuevas formas de diferenciar y discriminar a sus poblaciones amerindias, como veremos más adelante”. Federico Navarrete, *Hacia otra historia de América: Nuevas miradas sobre el cambio cultural y las relaciones interétnicas*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 2015, pp. 25-26.

bierno diferente, y que nos expliquen el porqué de sus excesos y violencia racial, la que aún despierta temores y cuyas reminiscencias podemos encontrar todavía en quienes creen que es posible el retorno a una sociedad dominada política y culturalmente por el poder de los indios, que creen que es posible el retorno del Inca haciendo realidad el mito de *in-carri*; microhistorias sobre los afroperuanos, de personajes de las etnias de inmigrantes que forman parte de la cultura peruana desde el siglo XVI, y que nos den una imagen distinta de los *criollos*, tan vilipendiados y negados en sus vicios e intereses, sin que hayamos notado que en su negación nos estábamos negando quizás un destino posible para todos los peruanos, sin dejar de estar rodeados por esa variedad de ‘razas’ tan tradicionalistas y transgresivas que encontramos en las *Tradiciones* de Ricardo Palma²⁶, rodeados por tradiciones

que el tiempo y el mestizaje no han logrado borrar, y por ese gusto por la buena vida que es exultante en nosotros los peruanos, y que aviva nuestra imaginación y creatividad, la que se queda en lo cotidiano y no se anima a explorar lo que trasciende y hace grandes a las naciones y pueblos; microhistorias que nos eviten las ‘verdades’ que hasta ahora se repiten sobre nuestra historia, verdades que niegan y reducen estas microhistorias a ser solo marginalidades, y que más allá de sus diferencias e importancia, deben narrarse para mejorar el conocimiento de lo que somos los peruanos, y hacer posible una historia compartida que reconozca también a Juan Santos Atahualpa y a José Gómez como héroes nacionales, y recupere la estética de lo diverso y creativo²⁷ aún vital en nosotros.

Esta nueva historia sobre el atrevimiento de sus conspiraciones y rebeliones, su timidez o límites voluntarios y subjetivos, sus logros y defectos, su pragmatismo o empirismo, deberá permitirnos aprender las lecciones que no hemos aprendido de la singularidad de sus procesos e intenciones culturales y humanas, y hacer posible una historia efectivamente nacional y reconocida por todos, y pueda ser algo más que un registro marginal en la historia universal.

que la oposición entre lo tradicional, particularmente lo andino, y lo moderno, sobre todo lo criollo, es una *falsa oposición* en la peruanidad y la república, la que, como se sabe, no deja de manifestarse en su falsificación como una copia de lo real agrilleteado del Perú que sigue siendo muy diferente en la capital y sus departamentos, ‘Perú dual’ que parece haberse replegado en su tradicionalismo y modernización, y que puede verse en los ‘dos Perú’ de Matos Mar en su libro *El estado desbordado*, o en la intelligentsia a que me refiero”. Ver mi ensayo, *Lo imaginario del ‘nosotros los peruanos’ en las Tradiciones de Ricardo Palma*.

26 “Si por su origen en el latín la palabra *tradición* significa transmitir, entregar (*tradere*), y en el hebreo interpretación mística de lo sagrado (*Qabbalah*), las *Tradiciones* tendrían una naturaleza restringida o limitada, en tanto se crea que solo transmiten costumbres y formas de ser de la psicología de sus personajes, muchos de ellos parte de nuestra historia, y no, como ha sido dicho por Porras Barrenechea, Vargas Llosa, y Ribeyro, tradiciones o entregas que han hecho posible que podamos imaginar una historia común y una peruanidad criolla, más que mestiza por los significados racistas y peyorativos que esta identidad (Higgins, 2006) tiene aún entre los peruanos; peruanidad criolla que sería en cierta forma *lo imaginario* de las *Tradiciones* o la aspiración de algo diferente, algo que nos permita salir de la oposición tradicional entre lo indígena y lo moderno, oposición desde la que es imposible imaginar a ‘subjetividades orales’ y ‘subjetividades racionales’ mezcladas, imaginar el pasado incaico y virreinal, lo occidental y moderno *en ciernes* en la joven república peruana nacida de la independencia, imaginar sus fronteras permeables desde las primeras andanadas de la cultura europea en estas tierras desde mediados del siglo XVI, o desde la presencia de indios nobles en las Cortes de Cádiz (Scarlett O’Phelan y Georges Lomné (editores), 2014) que se instalaran mucho antes de la independencia. Lo que quiero decir es que una lectura más atenta de la trasgresividad literaria de Palma, podría permitirnos darnos cuenta

27 “Un arte que surge de la encrucijada de todos los caminos, ávido, curioso, sediento, vacío de prejuicios, abierto a toda influencia”. Mario Vargas Llosa, *Szyszlo en el laberinto*, 1991.

La historia de la República no puede seguir siendo una historia en la que las microhistorias son secundarias, marginales o anecdóticas, como ocurre con la historia de José Faustino Sánchez Carrión, de Santa Cruz y lo que pretendió con la Confederación, con la historia de Agustín Gamarra que consiguió el apoyo de Chile para derrotar a Santa Cruz en Ingavi, la historia de Juan Santos Atahualpa casi ignorada por los peruanos, o la historia de los afros procedentes del Congo; microhistorias que deben ser narradas para saber por qué parecen inevitables los faccionalismos y discriminaciones entre nosotros los peruanos²⁸, que nos eviten tener que elegir entre ellas²⁹, o creer que nuestra historia solo tiene futuro detrás del republicanismo³⁰, del so-

cialismo, o de lo que se le ocurra a cualquier iluminado o creyente en que la historia sigue un curso lineal, y no laberíntico³¹ y sinuoso³², como es la historia de los peruanos, en la que aparentemente no hay salida, no hay un horizonte común, o este nos parece ahora más inaccesible³³ que ayer, como si no pudiéramos tener la certidumbre de encontrarnos con algo común o asequible para la peruanidad de este siglo y el que viene, porque todo nos parece

28 Basadre en su libro *El Azar y la historia*, queriendo decir algo sobre las consecuencias de nuestra divisiones en nuestra historia dijo: “La llamada ‘etapa peruana’ (de la independencia), que comenzó con la instalación del Congreso Constituyente en setiembre de 1822, tuvo las características de un agudo faccionalismo, ya que los hombres dirigentes del nuevo Estado, lejos de buscar abnegadamente una ‘unión sagrada’, un ‘frente nacional’, se enfrentaron ciegamente y con saña, tal como ocurrió luego en 1835-1839 y en 1879-1883, a pesar de que en esos tres decisivos momentos tuvieron muy cerca de un formidable enemigo común”. Jorge Basadre, en Carlos Contreras y Luis Miguel Glave, *Ob. cit.*, p. 106. Faccionalismo que facilitara que Sendero Luminoso amenazara a la nación con su violencia criminal y terrorista, como señala Gustavo Gorriti, en su libro *Sendero: Historia de la guerrilla milenaria en el Perú*, Editorial Planeta Perú S.A., Lima 2017.

29 “Sea lo que fuere, ratificamos ahora los puntos de vista expresados hace ya más de cuarenta años, al sostener que, entre la revolución surgida entre 1820 y 1824 y la de 1814, preferimos esta última. En el caso de haber logrado ella sus objetivos máximos, para lo cual le faltaron [...] un conjunto de ‘probabilidades objetivas’, habría surgido un Perú nacional, sin interferencias desde afuera y con una base mestiza, indígena, criolla y provinciana”. Jorge Basadre, *La serie de probabilidades dentro de la emancipación peruana*, en Carlos Contreras y Luis Miguel Glave, *Ob. cit.*, pp. 94-95.

30 “¿Cuál es el valor de *La utopía republicana* en tiempos de distopía y de cinismo exacerbado? Opino que, de cara al Bicentenario, es necesario volver al

boceto original de la república, analizando sus luces y sombras. Entre las primeras, destaca la apuesta por la libertad, pero también la forja de una ‘comunidad nacional’ capaz de fomentar la felicidad de todos sus asociados. Con todas sus limitaciones el pacto republicano expresó ‘la promesa de la vida peruana. Lo que cabría preguntarse es la razón por la cual el pacto, definido tempranamente por Jorge Basadre, sigue siendo excluyente y por qué el interés personal se antepone siempre al de la comunidad”. Carmen Mc Evoy, *Estudio preliminar*, redactado para la Segunda Edición en el año 2017 de su libro *La utopía republicana*, 38 pp.

31 Visión de la historia que podemos encontrar en Manuel Gonzales Prada que después de la guerra con Chile dijera que el verdadero Perú no era el criollo, sino el de los indios; en Luis E. Valcárcel que nos hablara de la necesidad de un Lenin dirigiendo la revolución de los indios bajando como una *Tempestad en los Andes*, o más recientemente, hasta hace poco, por José Matos Mar que nos dijo que el verdadero Perú es el que han formado los migrantes andinos desde los años 50 del siglo pasado, que el verdadero Perú es el del Desborde popular.

32 “Bajo árboles ingleses medité en ese laberinto perdido: lo imaginé inviolado y perfecto en la cumbre secreta de una montaña, lo imaginé borrado por arrozales o debajo del agua, lo imaginé infinito, no ya de quioscos ochavados y de sendas que vuelven, sino de ríos y provincias y reinos... Pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto creciente que abarcara el pasado y el porvenir y que implicara de algún modo los astros”. Jorge Luis Borges, *Ficciones*, Alianza Editorial...

33 “[...] sino que lo presentan inaccesible a la percepción del observador. La cuestión del horizonte empieza a flotar, por así decir. Las perspectivas adoptan puntos de vista móviles y la comunicación se inhabilita aun dentro de un horizonte común”. Hito Steyerl, *Los condenados de la pantalla*, Caja Negra Editora, Buenos Aires, 2014, pp. 23.

inestable en un movimiento (dis)continuo en el que todo parece cambiar sin ningún sentido para nosotros, sobre todo si este nosotros no existe, no se reconoce, no se mira, no se habla, no se escucha, y parece haberse diluido en lo laberíntico de sus historias escritas y orales, en sus horizontes encontrados que no les permitan satisfacerse en algo de lo que esperan al final de su laberinto.

Deberíamos admitir que el desorden social de la república, la vida caótica que abrumba a nuestra cotidianidad, que autoridades y ciudadanos vivamos en una realidad rodeada de marginalidades modernas y rurales, de inmoralidad y desapego por lo propio, es una realidad falsa e inútil para millones de peruanos que encuentran en ella algún sentido para sus vidas, una realidad que desde su perversidad ensombrece nuestra existencia en lo irracional, en una existencia social sin originalidad al haber sido negada ésta en la imagen-ilusión que nos hizo creer que nacimos como una nación mestiza que debe alejarse del cuero del 'indio', en las imágenes de nuestro pasado que parecieran no poder satisfacernos como quisiéramos, y del que preferimos las efemérides patrias, las que en su trivialidad y ligereza terminan sosteniendo nuestra identidad nacional sin lograr nuestro compromiso con la patria; realidad de la que no hemos sabido librarnos para que deje de estar abrumada por nuestras exclusiones, y salpicada por la (anti) estética de su ruralidad³⁴ campesina atrasada,

34 “El Perú tiene un escenario natural biodiverso y multicultural, por consiguiente cada cultura tiene sus propias formas de expresividades en las percepciones de sus entornos y organización de sus actividades económicas, jurídicas, políticas y, por ende, de sus creatividades fantásticas y técnico-productivas. El talento creativo involucra a las creaciones narrativo-literarias. Por eso en los pueblos etnocampesinos se conservan los escenarios espaciales y sociales donde la narrativa oral se cultiva en la vida cotidiana y extraordinaria. [...] En el Perú, identificamos aún a los portadores de la memoria colectiva que guardan las

y de su modernidad marginal; estéticas que parecen enfrentarse sin sosiego y alojar solo a espíritus disminuidos para conciliar a la nación con lo que occidente nos trajo y sigue trayendo, y con lo que el pasado más lejano nos ha dejado como un orgullo que no compromete a nuestra sensibilidad; estéticas de la vida social y cultural que después de haber andado por los tiempos de la historia solo nos han servido para alcanzar alguna similitud con lo occidental y proximidad con lo andino, y no para lograr una república apreciada por su ciudadanía, creatividad³⁵ y búsqueda

historias locales, las tradiciones, las costumbres y, por supuesto, la literatura oral. A estas personalidades, generalmente los ancianos más lúcidos, son reconocidos como los continuadores de los ancestros y sus denominaciones varían de zona a zona: *Kuraka*, *Apu* en la Amazonía; *Yuyaq*, *Yachaq*, *Awki*, *Aw-kish*, en los pueblos Quechua; *Jirka* en los pueblos Yaro; *Yatiri* y *Machula* en los pueblos Aymara y, padre o madre en la costa norte”. Juan José García Miranda, *Literatura oral y popular de Perú*, IPANIC, Ecuador 2006. Esta publicación ha sido promovida por el Convenio Andrés Bello, con el proyecto *Cartografía de la Memoria* de sus países miembros, y que fue encargada al Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural-IPANIC.

35 “El término ‘urbanización’, inaugurado en 1867 por Ildefonso Cerdá, no es el más apropiado para definir las transformaciones que comenzaron a afectar Lima a mediados del siglo XIX. Si bien el número de habitantes de la ciudad comenzó a aumentar a partir de mediados de siglo, este crecimiento no fue desmedido, y las renovaciones urbanas de las que hablamos no fueron una respuesta a un cambio aparente en la demografía urbana. Si en Europa los cambios urbanos de esta época respondieron a un proceso de crecimiento e industrialización, en el Perú siguieron más bien la huella de fuertes cambios ideológicos. Por lo mismo, a diferencia de las obras de urbanización del barón Haussmann en París, no hubo en Lima un plan maestro para el desarrollo integral de la ciudad. Y por lo mismo, las grandes perspectivas de las alamedas parisinas, hechas con los monumentos en mente, tardarían en llegar al Perú [...] Por ello, más que un espacio para el diálogo crítico, la esfera pública peruana fue un espacio para la imposición de un modelo cultural. Pues al margen de esta élite que iba construyendo un Estado, existía un país multiétnico y agrario que fue mayormente ignorado y negado. El público

del progreso³⁶.

¿No hay salida de nuestro laberinto? No habrá mientras la peruanidad siga siendo el símil ‘moderno’ de la ineficiencia generalizada en el Estado, del hacer por hacer y del dejar pasar todo o casi todo lo irracional y sin sentido que agobia a la república y sus instituciones, mientras no sigamos a la vida que cambia, y prefiramos seguir a creencias y prejuicios cuando nos miramos, cuando nos imaginamos como ciudadanos o miembros de una colectividad nacional, sector social o ciudadanos de la república, y mientras cebeamos a nuestros faccionalismos en los *ismos* de todo pelaje y abracemos con fervor y servidumbre sus símbolos, y sigamos sin reparo a personajillos patéticos en su medianía y lenguaje político y cultural, y dejemos que millones de esperanzas mueran cotidianamente, quizá por ser nuestra ‘modernidad’ extraña para los rostros que bullen y abundan en las venas de la nación, nación en la que lo que se ha debilitado no es nuestra voluntad para eludir a una república sin futuro, sino nuestras ganas para imaginar y soñar con una república diferente, para cambiar nuestro presente, el que no nos gusta porque el país no es como quisiéramos que sea, y que no dejará de ser lo que es y de provocarnos un malestar muy

invocado por los cronistas peruanos era necesariamente alfabeto e hispano-hablante, por lo tanto era un ‘público’ paradójicamente excluyente. Por consiguiente, no es casual que Lima haya sido el eje de las nuevas reformas urbanas”. Natalia Majluf, *Escultura y espacio público: Lima 1850-1879*, IEP Ediciones, Serie Historia del Arte, Lima, 1994.

36 “En una primera versión del prefacio a las *Philosophische Bemerkungen*, Ludwig Wittgenstein daba una definición rigurosa y densa de la cultura occidental: ‘Nuestra *Zivilization* está caracterizada por la palabra progreso (*Fortschritt*). El progreso es su forma; no una de sus propiedades, la de progresar. Es típicamente constructiva (*typisch, aufbauend*). Su actividad consiste en erigir una estructura cada vez más compleja”. Giacomo Marramao, *Poder y secularización*, Ediciones Península, Barcelona, 1989, p. 15.

íntimo mientras minorías de la fe, el mercado y la riqueza excluyan a las mayorías que viven aún en condiciones del siglo XIX, mientras sigan haciendo del presente un presente inútil para la mayoría de los peruanos(as), y las esperanzas del país sigan muriendo en los ojos de niños y jóvenes para los cuales no hay futuro, y millones de peruanos no puedan decir también que el sol calienta el pan de sus mesas³⁷, porque el presente no es más que, se puede decir, la trama de fugas del pasado que debemos buscar, y de las que no nos damos cuenta sino cuando el futuro deja de ser una ilusión óptica (Jameson), algo que imitar, que seguir o inventar, y deviene en un horizonte de expectativas (Gadamer) que genera entusiasmos y resistencias, y lo que defendemos como valores y tradiciones inamovibles, o creemos imbatibles por el tiempo y el cambio, terminan desmoronándose ante nuestros ojos en una nueva cotidianidad que nos aproxima a lo que habíamos imaginado o soñado.

No quede duda que la salida del laberinto de la peruanidad en lo que resta de este siglo tendrá menos que ver con la lucha de clases o con la ‘inteligencia de la fe’³⁸, porque en él no solo están los desposeídos y olvidados, los vencedores y los vencidos, estamos todos nosotros.

37 Con Manuel Scorza, deberíamos poder decir, como en su poema *El desterrado*, “[...] y son las tres de la tarde y el sol no calienta la miseria”, y con César Vallejo, en su poema *La rueda del hambriento* “[...] pero, dadme, algo en fin de beber, de comer, de vivir, de reposarse, y después me iré”.

38 “Liberación, expresa, en primer lugar, las aspiraciones de los pueblos, clases y sectores sociales oprimidos, y subraya el aspecto conflictual del proceso económico, social y político que los opone a los pueblos opulentos y grupos poderosos”. Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANKERSMIT, Frank, *Giro Lingüístico, teoría literaria y teoría histórica*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2011.
- Basadre, Jorge, *La serie de probabilidades dentro de la emancipación peruana*, en Carlos Contreras y Luis Miguel Glave.
- BLOCH, Marc, *Apología della storia*, citado por Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas: Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, FCE, Buenos Aires, 2010.
- BENJAMIN, Walter, *Tesis de la filosofía de la historia*.
- ROCQUET, Claude-Henri, *Mircea Eliade, La prueba del laberinto*, Ediciones Cristiandad S.L., Madrid, 1980.
- IBÁÑEZ NOGERÓN, Cosme, *Aproximación al laberinto: Una panorámica*, Universidad de Granada – Tesis doctoral, Facultad de Bellas Artes Alonso Cano, 2010.
- DELEUZE, Gilles, *El pliegue: Leibniz y el Barroco*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1989.
- GARCÍA MIRANDA, Juan José, *Literatura oral y popular de Perú*, IPANIC, Ecuador, 2006.
- GORRITI, Gustavo, *Sendero: Historia de la guerrilla milenaria en el Perú*, Editorial Planeta Perú S.A., Lima, 2017.
- GUTIÉRREZ, Gustavo, *Teología de la liberación*.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Hispania Victrix*, citado por Ricardo Herren, *La conquista erótica de las Indias*, Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona, 1997.
- MENDÍVIL, José, *Lo imaginario del ‘nosotros los peruanos’ en las Tradiciones de Ricardo Palma*, publicado en la Revista Ius Inkarrri, N° 6, enero 2018, revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política, Universidad Ricardo Palma.
- MAJLUF, Natalia, *Escultura y espacio público: Lima 1850-1879*, IEP Ediciones, Serie Historia del Arte, Lima, 1994.
- MAJLUF, Natalia, *Ruptura y continuidad: Tres libros sobre arte y literatura*, en Ricardo Estabridis, *Nuestra memoria apuesta en valor: Patrimonio cultural del Perú*, BCP, Ausonía S.A., Lima, 2014.
- MARRAMAO, Giacomo, *Poder y secularización*, Ediciones Península, Barcelona 1989.
- MC EVOY, Carmen, *La utopía republicana: Idealidades y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*, Fondo Editorial de la PUCP, Lima, 2017, p. 19.
- NAVARRETE, Federico, *Hacia otra historia de América: Nuevas miradas sobre el cambio cultural y las relaciones interétnicas*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 2015.
- PARKINSON ZAMORA, Lois, *La mirada exuberante: Barroco novomundista y literatura latinoamericana*, Bonilla Artigas Editores S.A., México, 2011.
- RÉNIQUE, José Luis, *El Instituto de Estudios Peruanos: 50 años buscando nación, un ensayo de historia institucional*, en Martín Tanaka (editor), *50 años pensando el Perú: Una reflexión crítica*, el IEP 1964- 2014, IEP, Lima, 2014.
- STEINER, George, *La muerte de la tragedia*, FCE, Ediciones Siruela, México 2012.



SLOTERDIJK, Peter, *Crítica de la razón cínica*, Ediciones Siruela S.A., Madrid, 2003.

SCARLETT O'PHELAN, *El mito de la 'independencia concedida': los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú, 1730-1814*, en el libro de Carlos Contreras y Luis Miguel Glave (editores) *La independencia del Perú: ¿Concedida, conseguida, concebida?*, IEP, Lima 2015.

SHAW, Edward, *Pintura contemporánea latinoamericana*, Santiago de Chile, 2011.

STEYERL, Hito, *Los condenados de la pantalla*, Caja Negra Editora, Buenos Aires 2014, p. 23.

THORNE, Carlos, *Mañana Mao*, en su libro de cuentos *País violento*, publicado por la Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, Lima 2017.

TOYNBEE, Arnold y Deleuze, Gilles citados en *Historiografía posmoderna: Conceptos, figuras, manifiestos*, de Luis de Mussy y Miguel Valderrama, RIL Editores, Santiago de Chile 2010.

VARGAS LLOSA, Mario, *Szyszlo en el laberinto*, 1991.